

# El ideario tradicionalista en Orihuela (Alicante), a través del semanario «El Conquistador» (1910-1919)

DIEGO VICTORIA MORENO

U.N.E.D. Cartagena

## Introducción

La prensa tradicionalista en Orihuela va a estar representada a finales del siglo XIX por el batallador periódico carlista *La Margarita*, publicado en los años 1894-1895<sup>1</sup>. En una segunda etapa por el semanario *El Conquistador*, que conoció un dilatado período de existencia —desde el 17 de marzo de 1910 hasta el 3 de mayo de 1919—. Un total de 361 números que afianzan la exaltación de una minoría social, que seguía afirmando actitudes de impoluto antiliberalismo conectadas a una serie de argumentos que, como ocurriera en España en el período isabelino, «escondían dos cosmovisiones distintas desde lo ideológico a lo político, pasando por lo económico-social»<sup>2</sup>.

La diferencia con aquel período puede mantenerse en que, ahora, el sector de la prensa confesional no se identifica de una manera exclusiva con la prensa carlista, incluso existen factores diferenciadores evidentes. En el caso de Orihuela, cuando sale a la palestra en 1910 el semanario católico *La Semana*, cierta agresividad se desata contra J. Sansano, su director<sup>3</sup>. La causa de estas

1 Vid. Apéndice I.

2 ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: «Clericalismo y anticlericalismo a través de la prensa española decimonona», en *La cuestión social en la Iglesia Española Contemporánea*, 1981, pág. 143.

3 Hasta entonces *El Conquistador* se había editado en la imprenta de Juan Sansano, colaboración que sólo duró desde el 17 de marzo de 1910 hasta el 13 de abril.



confrontaciones personales entre los directores de ambos semanarios puede determinarse en la argucia operada por ocupar el espacio de la prensa de información combativamente católica que, en esos momentos, no aparecía claramente delimitado, a excepción del quincenal integrista *La Lectura Popular*, que contaba con una aceptación importantísima no sólo en Orihuela, sino en los ambientes integristas nacionales, pero que distaba mucho de convertirse en el órgano capaz de aportar los suficientes contenidos para rivalizar con la opuesta prensa liberal, y ser el tan deseado periódico católico de información <sup>4</sup>.

Otra prensa que se aproximaba a los anhelos del sector clerical eran los órganos de propaganda del conservadurismo: *El Eco de Orihuela*, principalmente, pero que sin duda alguna no eran los deseados por los carlistas y sus simpatizantes, sobre todo a partir de 1909, a raíz de la conducta política adoptada por Maura. A juicio de aquéllos, su intervención política dejaba mucho que desear, pues no hizo oposición «a los planes sectarios del perturbador demócrata Canalejas», considerando a aquél el «causante de que se (aprobara) la ley del "Candado"», ya que de 120 conservadores sólo votaron en contra 40, los 80 restantes no asistieron a la sesión del Senado. De haber votado todos ellos no se hubiese aprobado la ley» <sup>5</sup>.

El eje sobre el cual girará toda la carga ideológica vertida en el órgano representativo de los principios tradicionalistas en la comarca oriolana es triple: el ostensible ataque al liberalismo, la defensa de la tradición y su enardecido patriotismo <sup>6</sup>. En el terreno político, fomentando la unión de las derechas y determinados principios regionalistas <sup>7</sup>, y actuando dialécticamente —aunque con cierta provocación— contra los gobiernos democráticos, en particular el de Canalejas <sup>8</sup>.

En otras vertientes, el tradicionalismo oriolano aporta una privativa disposición a interpretar las cuestiones económicas —mediante la denominada «prudente economía»— y las sociales —acercando a las clases directoras y al obrero a través de la caridad cristiana—, anatematizando a las doctrinas revolucionarias que activaban la lucha de clases.

Estos sintomáticos esfuerzos por mantener una visión integral basada en la eficacia de la doctrina carlista, la eterna protesta contra los principios liberales y la propagación del «lenguaje de la verdad» se convertirán en los ejes fundamentales de nuestro trabajo, entre otros aspectos aglutinantes.

4 Vid. VICTORIA MORENO, Diego: «Un siglo de prensa contemporánea en Orihuela (1834-1931)», en *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 1 (Murcia, 1982), págs. 223-233.

5 *El Conquistador*, 30 junio y 21 diciembre 1910.

6 Vid. Apéndice II.

7 Vid. Apéndice III. El pensamiento del partido carlista sobre esta cuestión, en VAZQUEZ DE MELLA, Juan: *Regionalismo y Monarquía*, Rialp, Madrid, 1957, 501 págs.

8 VILAR, Juan Bta.: *Aproximación a la Orihuela contemporánea*, Tomo V, vol. II, Patronato «Ángel García Rogel», Murcia, 1982, págs. 686-687.

## 1. «El Conquistador»: Alcance de su filosofía

Son dos las etapas por las que atraviesa la publicación de este periódico, atendiendo a su periodicidad.

- a) En primer lugar, desde el 17 de marzo de 1910 —núm. 1— hasta el 13 de junio de 1912 —núm. 53— su tirada es quincenal.
- b) A partir del 6 de julio de 1912 —núm. 54— hasta el 3 de mayo de 1919 —núm. 248 de la segunda época— pasa a semanario.

Por lo que respecta a su edición, como apuntábamos anteriormente, comienza a imprimirse en los talleres de J. Sansano, los números 4 y 5 en la imprenta de Egea —Callosa de Segura—; a partir del número 6, en la de Luis Zerón en Orihuela, y desde el 1 de mayo de 1911, en la de *La Lectura Popular*, lo que nos evidencia los buenos entendimientos existentes entre sectores integristas y carlistas o jaimistas después. Su regularidad sólo se ve cortada en el intervalo que va desde el 18 de octubre de 1913 hasta el 1 de agosto de 1914, en que se inaugura una segunda época al frente de su nuevo director, don Juan Villaescusa, de singular representatividad en la política municipal oriolana.

Nace como «periódico defensor de los principios tradicionalistas en los distritos de Orihuela y Dolores», posteriormente se titula «órgano de la Juventud Carlista», a partir del 6 de julio de 1912 es el «órgano de la Juventud Jaimista», al cambiar el titular de la dinastía demandante. En 29 de junio de 1917 pasó a ser «órgano del Partido Jaimista de este distrito y Defensor de la Solidaridad Oriolana».

### 1.1. *La obra de regeneración*

Su filosofía es de relativo alcance si nos atenemos a sus propias declaraciones, que manifiestan bien a las claras que tanto en el terreno político como en el social sus éxitos no son muy halagüeños, a tenor de los nefastos resultados electorales que atribuían a la odiosa acción caciquil de valarinistas y ballesteristas. Este estado de cosas provoca que a principios de 1917 el nuevo Consejo Directivo de *El Conquistador*, sin perder de vista la propaganda de sus ideales, se proponga «iniciar una tenaz campaña contra todo caciquismo, fustigando sin contemplaciones la desastrosa política administrativa de Orihuela; y por último trabajar para la consecución de la suspirada unión de todos los oriolanos de buena fe»<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> *El Conquistador*, 20 enero 1917.

En el reducido trecho ocupado por su ideología social, sobre todo en el terreno sindical, no llegó a ponerse de acuerdo del todo con el Círculo católico de obreros, ya que entendían que aunque el acercamiento entre proletarios y ricos sólo se lograría con el Círculo católico, en Orihuela solamente «en el Círculo Jaimista se unen ambas clases sociales, de cuyo roce resulta el calor, la llama vivificadora del amor, el fuego de la caridad»<sup>10</sup>. Habría que añadir que la filosofía carlista no se oponía a la prosperidad como tal, «preguntaba más bien si el hecho de aumentar el número de los ricos era cumplir una función socialmente útil»<sup>11</sup>.

Por otra parte, rivalizó con el Centro Obrero Instructivo, sosteniendo decididos ataques contra su líder Francisco Balaguer al que calificarían de «político socialista de la Escuela Moderna»<sup>12</sup>.

De lo expuesto se desprende que los contactos o intervenciones de los tradicionalistas oriolanos en esta actividad sindical se aleja de ser en algo positiva, precisamente por su extremismo en este terreno social, negándose a colaborar —excepto en todo lo que sea patriótico— con la recién creada Federación Agraria Alicantina, argumentando que «los sindicatos agrarios no representan a Orihuela y su huerta» y que han fracasado por sus doctrinas y procedimientos. Concretamente —señalará *El Conquistador*<sup>13</sup>— dicha Federación Agraria es irreligiosa por ser una sociedad neutra, «ya que no cabe duda de que si en F.A. se levanta uno y habla de religión, se le puede con el reglamento en la mano hacer callar».

En consecuencia, es manifiesto el fracaso de uno de los cometidos generales en la obra de regeneración protagonizada por el sector extremista del catolicismo social oriolano, ya que no instrumentalizó institución alguna en consonancia con la realidad, ni siquiera con sus intereses ideológicos.

## 1.2. Crisis interna (1913-1914)

De los aproximadamente diez años que estuvo interfiriendo en la atmósfera periodística, las columnas de *El Conquistador* permiten sospechar períodos de convulsiones internas por causas ideológicas, como actos de indisciplina o incompetencias de determinados cargos directivos, que, por otros sectores rivales, eran considerados como el resultado de evidentes intrigas políticas en el seno del viejo partido carlista.

10 Vid. Apéndice IV. *El Conquistador*, 17 agosto 1912.

11 SENCOURT, Robert: *Alfonso XIII*, Tartessos, Barcelona, 1946, pág. 36.

12 *El Conquistador*, 29 agosto 1914.

13 *Ibid.*, 11 septiembre 1915. Los mismos argumentos se aludían en relación al reglamento del Centro Obrero que en su capítulo 1 del artículo 10 prohibía discutir cualquier tema que se relacionara con la política o la religión.

La filosofía de *El Conquistador* desde sus primeros momentos es definida como «el testimonio perenne de las causas generadoras de nuestras glorias tradicionales». Igualmente se proclama defensor del principio basado «en el amor a Dios, amor a la patria y amor a la monarquía de derecho divino»<sup>14</sup>. Filosofía que influiría hondamente en España, ya que el país, como apunta Sencourt<sup>15</sup>, «mantenía, como antaño, la norma de una sociedad cristiana que funcionaba exactamente como la Iglesia en una ordenación jerárquica (...) donde el talento era considerado ciertamente como valioso, pero sólo cuando inducía a los hombres a cumplir sus funciones de una manera tradicional, es decir, cuando, partiendo del pasado y enfocando la vida hacia el futuro sabían que la única riqueza verdadera era el espíritu».

Estos principios que habían funcionado y funcionaban a pesar de la pérdida de influencia del carlismo, y que se encontraban fuertemente enraizados en España, no eran garantía de ausencia de personalismos y disputas intestinas. Por su crucial importancia destacamos la escisión en el seno del carlismo del grupo integrista (crisis de 1885) encabezado por Ramón Nocedal, que a su vez, indirectamente, provocaría la aparición de la figura popular de Mella, impulsor de la causa carlista en momentos decisivos<sup>16</sup>. Importante para el tradicionalismo murciano es su visita a esta comunión como mantenedor de los Juegos Florales de 1911<sup>17</sup>.

El tradicionalismo oriolano seguirá fiel a los principios sustentados por Vázquez de Mella, y cuando se produzca el cisma de éste con motivo de la actitud favorable a los aliados adoptada por Don Jaime ante el conflicto bélico de 1914, la Comunión Jaimista oriolana será diligente al secundar los deseos del líder de fundar un Partido Tradicionalista<sup>18</sup>. La postura de los tradicionalistas oriolanos fue la misma de Mella, interesarse por una política de neutralidad no

<sup>14</sup> *Ibid.*, 17 marzo 1910.

<sup>15</sup> SENCOURT, R.: *Op. cit.*, pág. 36.

<sup>16</sup> Vid. GALINDO GUERRERO, Santiago: *Breve historia del tradicionalismo español*. Publicaciones Españolas, Madrid, 1956, pág. 130; CARR, Raymond: *España (1808-1939)*, Ariel, Barcelona, 1970, págs. 341-342.

<sup>17</sup> Vid. *Discursos pronunciados por los señores Senante y Vázquez Mella en el banquete que, como homenaje, fue ofrecido a las minorías tradicionalistas por su campaña en el Congreso contra la ley del «candado»*, Tip. La Verdad, Murcia, 1911. Asimismo, vid. *Discurso de don Juan Vázquez de Mella en el banquete dado en «La Huerta» en honor de los tradicionalistas asistentes al Congreso Eucarístico*, Tip. del diario *La Verdad*, Murcia (s.f.).

<sup>18</sup> Vid., para la documentación sobre los principios ideológicos del tradicionalismo, FERRER, Melchor: *Historia del tradicionalismo español*, Ed. Trajano, Sevilla, 1941-1960; VÁZQUEZ DE MELLA, Juan: *Ideario y Política Tradicionalista*, 1932; BECKER, Jerónimo: *La tradición política española. Apuntes para una Biblioteca Española de Políticos*, Tip. de Raoul Péant, Madrid, 1896; BORBON-PARMA, Carlos Hugo de: *Qué es el carlismo*, Ed. La Gaya Ciencia, Barcelona, 1976; OYARZUN, Román: *Historia del carlismo*, Madrid, 1944; SUAREZ, F.: *La formación de la doctrina política del carlismo*, Revista de Estudios Políticos, 1946. La figura del pretendiente es analizada por MELGAR, Francisco: *Don Jaime. El príncipe caballero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932.

reñida con la amistad por las potencias centrales <sup>19</sup>, postura totalmente diferente a la de agosto de 1914 en la que se abogaba por ser aliados de Alemania <sup>20</sup>.

La crisis más transparente en las filas carlistas oriolanas tiene lugar entre agosto de 1913 y septiembre de 1914, coincidiendo con dos hechos significativos. En primer lugar, la desaparición por espacio de nueve meses de su órgano de prensa, que coincide con un segundo hecho casi paralelo: el acto de indisciplina que originó la suspensión momentos después de la tirada del periódico (9 de agosto de 1913), motivado por un artículo de don Manuel Pérez-Cabrero de Lara, destacado adalid de la causa tradicionalista <sup>21</sup>.

La consecuencia más directa de esta crisis interna de la que poseemos escasas noticias fue la destitución oficial por acuerdo de la Junta Provincial «en vista de la apatía y dejadez que demostró en el desempeño de su cargo» del jefe de la Comunión Tradicionalista del distrito, don José López Castaño. El cargo vacante fue cubierto por Juan Villaescusa que, a su vez, dirigiría *El Conquistador*, sustituyendo a José María Moyá, a partir de agosto de 1914, adoptando unas directrices nuevas basadas en determinadas presiones políticas ante las autoridades municipales y promoviendo el movimiento regionalista de «Solidaridad Oriolana» <sup>22</sup>.

## 2. Reorganización de las filas tradicionalistas

Dentro del marco regional levantino, Valencia representaba en estos primeros momentos (1910), la población que contaba con un mayor arraigo de la causa tradicionalista, bien dirigida por su jefe regional Manuel Simó <sup>23</sup>. Sin

19 BLINKHORN, Martín: «Cisma en el tradicionalismo (1876-1931)», en *Historia 16* (mayo 1977), Madrid, págs. 76-77. Vid. asimismo, *El Conquistador*, 16 septiembre 1916. Por estas fechas los tradicionalistas oriolanos secundan vivamente un movimiento nacional en pro de una neutralidad firme y estable. Esto no era obstáculo para sublimar las operaciones llevadas a cabo por los submarinos alemanes en el Mediterráneo contra la flota mercante inglesa y al acto de audacia llevado a cabo por el comandante del submarino alemán U 35 presentándose en Cartagena en la madrugada del 21 de junio y entrando majestuosamente en el puerto (*El Conquistador*, 24 junio 1916).

20 *El Conquistador*, 8 agosto 1914.

21 Vid. su difundido folleto *Dios, Patria y Rey*, Imp. Cornelio Payá, Orihuela, 1913, 15 págs.

22 Vid. Apéndice V. En este sentido, Villaescusa propondría en 1919 celebrar semanalmente conferencias sobre el verdadero regionalismo, «que no es otro que el expuesto por V. de Mella, dentro de la unidad de la Patria española, una e indivisible» (*El Conquistador*, 11 enero 1919). Postulado muy próximo a posturas ideológicas que se enfrentarían violentamente años más tarde con las diametralmente opuestas.

23 Testimonio de este supuesto es el amplio despegue de artículos de fondo sobre el problema nacionalista y el regional, entre otros vid. CORBATO, José Domingo María: *Exposición a Don Carlos de Borbón y Austria-Este sobre el carlismo y españolismo*, Biblioteca Españolista, Valencia, 1904; CRUZ, Francisco María: *La cruzada españolista*, Biblioteca Españolista, Valencia, 1904;

embargo, en el resto de la región la situación de las fuerzas tradicionalistas estaban en vías de organizarse, sobre todo en Alicante. *El Correo Español* de Madrid sería portavoz en marzo de 1910 de los ecos del carlismo en la provincia y de la reorganización del partido tradicionalista merced a las iniciativas del jefe provincial, marqués de Algorfa.

En el ámbito provincial alicantino, no obstante, Orihuela encarnaba uno de los ejes fundamentales en la labor de organización de nuevas juntas, círculos y otras creaciones en un distrito bastante amplio, en el que destacó principalmente Callosa de Segura y Dolores. Al mismo tiempo sostuvo contactos interesantes con Murcia, Cartagena, Yecla y poblaciones alicantinas relevantes, como Elche, Alcoy, Novelda. En el caso de Murcia se experimenta una aparente extensión carlista —celebrada por sus correligionarios oriolanos— a raíz de la escisión emprendida por el concejal señor Fontes, quien abandonó el partido conservador para ingresar en las filas del jaimismo, medida que imitarían otros elementos de Murcia y de Cartagena. Igualmente, los adictos a La "Cierva, después de las declaraciones de transigencia para la política de Canalejas, hechas por Maura en su discurso de Carranza, abandonan el partido conservador<sup>24</sup>.

En el caso de Cartagena, colaboraban destacados carlistas de esta ciudad, como Buenaventura Pavón y Francisco Barco, en las páginas del semanario oriolano con sistemáticos artículos doctrinales, hasta que se funda en Cartagena *El Voluntario Jaimista*, órgano de la Juventud Tradicionalista cartagenera<sup>25</sup>. También fue destacada la figura del yeclano Cayetano Mergelina y Luna.

La Junta Provincial atendió primeramente a la constitución de nuevas juntas locales, como las de San Juan, Muchamiel, Campillo, San Vicente y Villafranca. A continuación aprobó ir a la lucha en las elecciones generales de 1910 presentando como candidato a su presidente, apoyado por una insistente campaña contra mauristas y canalejistas en la que las doctrinas del obispo de Jaca encendieron una vez más los ánimos<sup>26</sup>. Las Juventudes Jaimistas eran las protagonistas de un programa antiliberal profundamente hostil donde no faltaba el apoyo de la jerarquía eclesiástica.

---

Vid., asimismo, un estudio reciente de OLICINA, Evarist: *El partit carlí al País Valencià: intent d'una nova interpretació històrica*, en Primer Congreso de Historia del País Valenciano, 1971, vol. IV, Edad contemporánea (Valencia, 1974), págs. 141-152.

24 *El Conquistador*, 30 agosto 1910.

25 *Ibid.*, 1 agosto 1911.

26 *Ibid.*, 29 marzo 1910.

## 2.1. *Ideario patriótico y revolución nacional*

En estos momentos de renacida efervescencia, las voces de los tradicionalistas aportaban conceptos peligrosos para la estabilidad y el entendimiento sociales, tales como sus declaraciones de fuerza antirrevolucionaria y patriótica de Europa.

Dos manifestaciones significativas se suceden en el ámbito regional: el mitin del 14 de septiembre de 1910 en Valencia, donde fue orador destacado el canónigo magistral de Sevilla, don José Roca y Pousa, quien puso de manifiesto el «Carácter y significación de la Comunidad Tradicionalista»<sup>27</sup>, y por otro lado, la romería en la explanada de San Miguel en Orihuela a fines de septiembre del mismo año, preparativa del acto nacional que había de tener lugar en 2 de octubre a favor de las creencias tradicionalistas, «ultrajadas en banquetes blasfemos e injuriosos, leyes y órdenes contra la religión católica»<sup>28</sup>. Dicho acto nacional fue celebrado en Orihuela dentro de un clamoroso ambiente, en el que destacó la nutrida presencia de mil manifestantes callosinos, dirigidos por su párroco, un importante grupo de Redován al frente de su párroco don Higinio Rogel, y los jaimistas orcelitanos al frente de su bandera de Dios, Patria y Rey que fue sacada del Círculo Legitimista por el capellán de esta sociedad e infatigable propagandista don Eduardo Soria<sup>29</sup>.

Toda esta ostentación provoca enervados discursos que suscitan una asidua fraseología fascista, como las siguientes afirmaciones: «El fuego revolucionario aniquilará las raíces del nefasto árbol del liberalismo, y sobre sus cenizas humeantes aparecerá el Augusto Señor Don Jaime III, tremolando la bandera inmaculada y dando órdenes a sus heraldos que hagan sonar sus bocinas de guerra, llamando a sus leales y a todos los hombres de buena voluntad, para dar la batalla a la demagogia y a la revolución; y, vencida ésta, surgirá una nueva España que pondrá la Cruz sobre la corona de sus reyes, no para ser befada y escarnecida, sino para ser respetada y acatada por todos. Ha llegado la hora de que los pusilánimes se arrinconen y lloren, y de que los demás cumplamos con nuestro deber, y que está marcada en las palabras del gran Aparisi: el que tenga fusil que lo guarde, el que no lo tenga que se lo procure; porque amenaza el día de las grandes tinieblas, y habrá que defender la cuna de nuestros hijos, la casa de nuestro Dios y habrá que salvar la Patria»<sup>30</sup>.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 16 septiembre 1910.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 30 septiembre 1910.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 15 octubre 1910. Las cifras de participantes según este semanario fueron de 20.000, quienes «hicieron solemne protesta de su fe cristiana, y juraron defenderla, hasta derramar la sangre, contra todos los ataques de la impiedad».

<sup>30</sup> *Ibid.*, 15 noviembre 1910. Principios recogidos por APARISI Y GULJARRO, Antonio: *Obras*, 1873. Igualmente puede consultarse del mismo autor *Las doctrinas católicas y monárquicas en el*

En otras ocasiones la mujer católica se une a estas manifestaciones. Así lo demuestra el escrito firmado por más de mil mujeres oriolanas hacia las minorías tradicionalistas en el que apuntaban que «si alguna vez en defensa de la fe hubieseis de salir al campo de batalla, no olvidéis que nuestra patria es la de Agustina de Aragón, y que nosotras, siguiendo su ejemplo, cuando vosotros, cubiertos de gloria, sucumbieseis, sabríamos cumplir nuestro deber»<sup>31</sup>.

Engrosaban las filas tradicionalistas altos representantes de la nobleza secundados por un ingente cuerpo clerical, dispuesto a colaborar en todas las manifestaciones doctrinarias. En Orihuela, destacarían las figuras del prócer carlista Barón de la Linde, pariente del no menos prestigioso conde de Doña Marina. A la vanguardia del clero oriolano los curas de la parroquia de santas Justa y Rufina, don José Torrella, y el de Santiago, don José María Mompeán, seguidos de Agustín Cavero, Francisco Paredes, Domingo Aparicio, Ramón Donate, Luis Almarcha, Rómulo Hevia Maura, José Planelles, Luis Parra y Gaspar Archent, entre otros.

Tras estos primeros momentos de intenso despliegue en pro de la reorganización y concentración de fuerzas, queda consolidada la plana mayor del tradicionalismo en enero de 1911<sup>32</sup>. Por la Junta Tradicionalista del distrito de Orihuela son elegidos:

Presidente: don José López Castaño; vicepresidente, don Monserrate Fenoll; secretario, don José María Moyá; tesorero, don Tomás Ballester; contador, don Manuel Celdrán; vocales, don Carlos Costa Bo, don Carlos Hernández, don Ramón Juan Soria, don Ramón Hernández, don Angel Lorenzo Roca y don Alvaro López.

Por la Junta directiva del Círculo Jaimista:

Presidente, don Juan Villaescusa; vicepresidente, don José Hurtado; secretario, don José López Carrillo; tesorero, don Ricardo Cánovas; vocales, don Monserrate Fenoll, don José María Penalva, don Alvaro López, don José Torres, don Ramón Hernández, don Ramón Juan Soria, don Guillermo Cánovas, y capellán, Eduardo Soria.

En enero de 1917 sufre una renovación total<sup>33</sup> y queda constituida dicha Junta de la siguiente manera:

Presidente, don Ramón Tortosa; vicepresidente, don José María Rebollo; tesorero, don Antonio Galiano; secretario, don Esteban Montero; vicesecretario, don Manuel Morell; bibliotecario, don José Pellús; vocales, don José María

*Congreso de los Diputados*, Discursos pronunciados en las sesiones del 6 y 7 de diciembre de 1861, Est. Tip. F. Gamayo, Madrid, 1861.

<sup>31</sup> *Discursos pronunciados por los señores Senante y Vázquez Mella...*, pág. 5.

<sup>32</sup> *El Conquistador*, 15 enero 1911.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 20 enero 1917.

Galiano, don José Fabregat, don Carmelo Conejero, don Gerónimo Tomás, don Monserrate Fenoll, don Manuel Celdrán, don Guillermo Cánovas y don Ramón Fernández.

Al mismo tiempo, bajo la dirección de José María Moyá, se proyectaba la formación del requeté jaimista.

En todo este movimiento instaurativo es de vital importancia los grandes esfuerzos llevados a cabo en el resto de la región por la Junta regional, inaugurando en innumerables localidades círculos legitimistas. Amplia resonancia tuvo el acto político de Caudete en el que estuvo presente lo más cimero de las filas tradicionalistas nacionales: Santos Alcón, Riera —en nombre de los jaimistas de Orihuela—, José de Belda, Joaquín Llorens —diputado por Estella—, el jefe regional de Murcia, Sr. Fontes, quien ostentó la presidencia, Conde de San Carlos, Jorge de Arnedo, Colomer, Emilio Alberich —en representación del círculo jaimista valenciano—, Jaime Albalat, Manuel Simó y Rafael Díaz-Aguado Salaberry —diputado a Cortes por Tolosa—. También estuvo una nutrida representación de la prensa regional y nacional: «*El Correo Español*», de Madrid; «*La Voz de Alicante*», «*El Conquistador*», «*La Defensa*» de Elche, «*El Nuevo Cruzado*» de Novelda y el «*Diario de Valencia*»<sup>34</sup>.

En Orihuela tienen lugar actos similares como el de 26 de mayo de 1912, que cuenta con la presencia de D. Luis Hernando de Larramendi, D. José Galán Benitez y los diputados Salaberry y Dalmacio Iglesias, con ocasión de la bendición de la bandera de la juventud jaimista. En los discursos se mezclaron los contenidos filosóficos con los proxenéticos, particularmente cuando Salaberry afirma que «España sería siempre católica si mandaran las faldas: las de mujer y las de curas» utilizando una frase de Castelar<sup>35</sup>.

## 2.2. *La unión de las derechas*

Una vez consolidado el movimiento de reorganización y tras superarse la crisis interna de 1913-1914 ya reseñada, el tradicionalismo se vuelca tras la consecución de respetabilidad en la política municipal y en determinados proyectos regionalistas. El fracaso en las elecciones municipales de 21 de febrero de 1915 no es óbice para que continúen en su empeño.

Juan Villaescusa es elegido en noviembre de 1915 concejal por el artículo 29, y en enero de 1917 las directrices de «*El Conquistador*» son manifiestamente electoristas. Meses más tarde se produce un hecho significativo, la re-

<sup>34</sup> *Ibid.*, 1 agosto 1911. El mitin tiene lugar en la plaza de Toros con asistencia de 8.000 personas.

<sup>35</sup> *Ibid.*, 13 junio 1912.

ción creada Agrupación oriolanista, el partido jaimista y la juventud maurista en reunión de 20 de mayo organizan el directorio de «*Solidaridad Oriolana*»<sup>36</sup> en el que figura como presidente la figura más prestigiosa de la derecha oriolana, D. Pedro Portau Miralles. Como vocales se nombran a Juan Carrió Pastor, José M<sup>a</sup> Rebollo Paredes, Antonio Alonso Cifuentes, Francisco Germán Ibarra, Antonio Galiano Benavente y como secretario Antonio Bonafós Amezcua<sup>37</sup>. En enero de 1918 colocan como alcalde al concejal integrista don Antonio Balaguer Ruiz, a pesar de contar los liberales con catorce votos de los treinta totales.

No obstante, a pesar del aparente influjo conseguido en la política municipal y regionalista, las filas del tradicionalismo sufren una crisis definitiva a principios de marzo de 1919 en las huestes jaimistas, como consecuencia de las serias divergencias con el pretendiente Don Jaime, «que ha querido borrar de un plumazo el espíritu caballeresco tradicional de nuestro partido queriéndonos hacer besar las manos del vencedor y escupir en las del vencido. Nuestro partido ha dado de lado al Pretendiente, espíritu moderno y amigo de programas prácticos. No queremos reyes que empañen nuestro ideal»<sup>38</sup>. Dos meses después el jaimismo desaparece y con él su órgano de prensa *El Conquistador*, de presencia tan prolija.

### 3. Valoración del ideario tradicionalista oriolano

La nueva imagen que pretende dar V. de Mella al partido carlista no deja de ser una contradicción al intentar hacer compatible el progreso con la tradición, «encuadrado en una sociedad orgánicamente estructurada donde a cada uno le correspondía desempeñar su "natural" papel y democrática en la medida en que descansase en un sistema "federativo"»<sup>39</sup>. Si bien, difícilmente era procedente ese "progreso" siempre que estuviese sustentado por una política pacifista, según el sentir de V. Pradera<sup>40</sup>.

No obstante, la medida de este juicio no es del todo justa. En la oratoria mellista no se abandona definitivamente el uso de los términos que revelaban la necesidad de la violencia. En su discurso ya reseñado, Mella afirma que «no se

36 Vid. Apéndice V. Organización claramente decidida al aglutinamiento de la derecha más radical.

37 *El Conquistador*, 26 mayo 1917.

38 *Ibid.*, 1 marzo 1919.

39 BLINKHORN, M.: *Op. cit.*, pág. 73. Vid., asimismo, FERNANDEZ ALMUZARA, Eugenio: *El pensamiento filosófico de Juan Vázquez de Mella*, Imp. Paredes, Santiago, 1945. Y a DIEZ DEL CORRAL, LUIS: *El pensamiento del doctrinarismo español*, Imp. Paredes, Santiago, 1945.

40 BLINKHORN, M.: *Op. cit.*, pág. 78.

combate sólo con la oración, se combate con el "razonamiento", se combate con la "carcajada" y se combate "a tiros"»<sup>41</sup>.

### 3.1. *Fundamentación contrarrevolucionaria*

El propio semanario tradicionalista oriolano en sus editoriales expondrá estos deseos y abogará por la debelación de un dictador<sup>42</sup>. La radicalización llega a tales extremos que al ser acusados de descarados por la que denominaban «demagogia roja», contestarían que «somos descarados y estamos siempre dispuestos a dar la cara afrontando el peligro cuando no creándolo. Nuestro ideal es de lucha. Es la fuerza que con su propia fuerza destruye el mal. Y para ello, sí, tenemos el fusil, la Growing y la boina (...). Nuestro descaro es radicalismo, sí; es intransigencia, es disciplina, es fe, es amor (...). Nuestro descaro es el canto de las excelencias de la verdad. Nuestro descaro es la alabanza al código de justicia humana. Nuestro descaro es noble, es sagrado, es santo. Noble porque es la encarnación de lo justo; sagrado porque es germen de sacrificio; santo porque crea mártires»<sup>43</sup>.

Fraseología extremista que tiene como bases de su existencia toda una serie de doctrinarios nacionalistas, como Aparisi, Mella, Senante, Barón de Astarán, Ramiro de Maeztu y tantos otros. Concretamente, los pensamientos de Maeztu son ampliamente recogidos por *El Conquistador*, sobre todo aquellos que confiaban en la capacidad de las fuerzas tradicionalistas para organizar un poderoso levantamiento armado<sup>44</sup>. Incluso algunas encíclicas de León XIII, como la Encíclica *Sapientae Christianae*, son entendidas por los tradicionalistas oriolanos como pregoneras de tal intervención: «Si las leyes de los Estados están en abierta oposición con el derecho divino, si ofenden a la Iglesia o contradicen los deberes religiosos o violan la autoridad de Jesucristo en el Pontífice supremo, la resistencia es un deber»<sup>45</sup>.

El error cometido por esta corriente ideológica de la derecha consistía en la incomprensión de que, en esos momentos, su programa político perdía sus bazas esenciales «cuando los conservadores consiguen que la mayor parte de los núcleos jerárquicos católicos del país acepten la tesis doctrinaria recogida en la Constitución de 1876, es decir el principio confesional católico acompa-

41 *Discurso de don Juan Vázquez de Mella en el banquete dado en «La Huerta»...*, pág. 36.

42 *El Conquistador*, 24 julio 1913. Mediación que se hizo más evidente cuando Mella el 5 de junio de 1921 se pronunciaba en Barcelona a favor de una fórmula típicamente autoritaria (por la dictadura militar). (Vid. MARTINEZ CUADRADO, Miguel: «La burguesía conservadora (1874-1931)», en *Historia de España Alfaguara*, t. VI, Alianza, Madrid, 1978, pág. 473.

43 *El Conquistador*, 5 julio 1913.

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*.

ñado de la tolerancia hacia los no católicos»<sup>46</sup>. No obstante, como apunta Juan J. Linz<sup>47</sup> «el fervor religioso de la sociedad no se identificaba con los conservadores —después de todo herederos del liberalismo del siglo pasado—».

Los principios del tradicionalismo distaban mucho de aceptar una Constitución como la del 76 si nos atenemos a lo que formula Aparisi<sup>48</sup>: «si el pueblo español es verdaderamente católico, sin necesidad de Constitución será libre, pero si es descreído, si cunde en él el libertinaje de espíritu que desprecia la autoridad, si crece el desenfrenado apetido a los goces de la materia, en este caso perdéis vuestro tiempo. ¡Oh, filósofos! ¡Oh, legisladores!. Me río de vuestras leyes: podréis hacer leyes, pero no podréis hacer costumbres».

Recalcitrante postura que se acercaba a otros supuestos que defendían valores espirituales y principios de orden moral intangibles, «base de todo orden social cristiano», pero que diferían en cuanto eran enemigos de mayorías revolucionarias y defendían las ideas modernas del Estado basadas en el Estado de derecho donde puedan convivir el principio de la superioridad con el de la representación nacional»<sup>49</sup>.

En definitiva, el núcleo esencial del ideario tradicionalista oriolano deseaba una revolución «distinta radicalmente de la vuestra, porque mientras vosotros vivís encariñados por la República y perseguís la destrucción del orden social, nosotros queremos la revolución para enderrocarnos el régimen y poder edificar con bases sólidas, mayor progreso sobre el progreso que hoy impera»<sup>50</sup>. En este sentido cobra especial relevancia los ataques de los jaimistas de Orihuela contra el líder republicano Lerroux al que responsabilizan de los «actos vandálicos» sucedidos en 1909 en Barcelona<sup>51</sup>.

### 3.2. *Ofensiva antiliberal*

Contra el liberalismo, la extrema derecha oriolana procura enfrentarse a través de «su buena prensa, sus escritores católicos, sus obras de caridad, sus hospitales y asilos, sus conventos y escuelas católicas, sus misiones y congregaciones religiosas, sus cajas de ahorros y círculos de obreros»<sup>52</sup>. Todo un

46 MARTINEZ CUADRADO, M.: *Op. cit.*, pág. 471.

47 LINZ, Juan J.: *El sistema de partidos en España*, Narcea, Madrid, 1976, pág. 39.

48 APARISI Y GUILJARRO, A.: *Las doctrinas católicas y monárquicas...*, pág. 25.

49 SANGRAN Y GONZALEZ, Joaquín: *El origen y los fundamentos racionales del poder legítimo*, Escelicer, Madrid, s. f., págs. 141-143.

50 *El Conquistador*, 5 julio 1913.

51 Vid. Apéndice VI.

52 *El Conquistador*, 17 marzo 1910. Cobra en estos momentos una importancia suprema la obra de SARDA Y SALVANY, Flélix: *El liberalismo es pecado*. Est. Tip. de «La Hormiga de Oro», Barcelona, 1891. Contrapuesta a la misma, en un momento histórico distinto, es la obra de TORRENTE BALLESTER, Gonzalo: *Las ideas políticas modernas: el liberalismo*, Gráf. B. Sopena, Barcelona, 1939.

movimiento cuyo engranaje era lubricado por unos principios que defendían la propiedad, fomentaban lo que con cierto eufemismo se llamó «cuestión social», combatían la secularización<sup>53</sup>, bebían de la tradición<sup>54</sup>, asesoraban a la juventud por medio de valores éticos y morales centrados en el rechazo de las libertades<sup>55</sup>.

Al mismo tiempo iniciaban a través de las Hijas de María de la Congregación Mariana de Orihuela un despliegue de actividades y escritos en la prensa católica contra la moda femenina y los bailes. La cruzada de la Modestia cristiana era el baluarte más efectivo en la consolidación de una sociedad matriarcal, donde a la mujer se le limitaba su papel social y quedaba reducida a mero objeto decorativo en su juventud o a una máquina reproductora al convertirse en «esposa modelo y madre ejemplar para bien y utilidad de la familia y de la sociedad»<sup>56</sup>.

Por otra parte, en más de una ocasión, organizadas por el Círculo Jaimista se programaban conferencias sobre temas tan acuciantes para el tradicionalismo como la enseñanza y educación cristiana y la fe, donde se desataban grotescos ataques al liberalismo. La mayoría de estas conferencias las impartía el elemento clerical. Así se expresaba el sacerdote Luis Parra en 2 de marzo de 1913 al comparar la España «cuando el sol alumbraba constantemente en sus dominios» y la «España de hoy, raquílica y flaca, con la sanguijuela del liberalismo clavada en el pecho, (pero) al lado de la España está el angel del Tradicionalismo con la espada desenvainada y dispuesto a sacudir de un mandoble a la maldita sanguijuela liberal»<sup>57</sup>.

Otro frente de los ataques tradicionalistas era el de la enseñanza laica, duramente criticada desde las columnas de «*El Conquistador*»<sup>58</sup> y a su instrumento de renovación pedagógica, la Institución Libre de Enseñanza. De ésta

53 V. de Mella centraba la lucha de esos momentos en «la lucha entre la civilización y la barbarie» (vid. *Discurso de don Juan Vázquez de Mella en el banquete dado en «La Huerta»...*, pág. 49).

54 Especial relevancia tienen los actos encaminados a festejar a los «Mártires de la Tradición» a través de la Fiesta Nacional de la gran Comunión Tradicionalista, celebrada cada 10 de marzo, donde llegan a su punto más álgido las teorías racistas, sobre todo cuando se autodenominan «raza de héroes, sucesores de aquellos que vencieron en las Navas, triunfaron en Lepanto y humillaron a Napoleón» (*El Conquistador*, 13 junio 1912).

55 Especialmente de aquello que consideraban los dos grandes padres de tanta maldad y corrupción: la pornografía y teatro, «donde se representan obras sicalípticas e indecentes» (*El Conquistador*, 17 y 29 marzo 1910). En una posterior fase, el juego ocupará la principal atención, al considerarlo instrumento corruptor de las costumbres (*ibid.*, 14 junio 1913).

56 Vid. Apéndice VII.

57 *El Conquistador*, 8 marzo 1913.

58 Sobre este particular, el órgano de prensa del sector integrista *La Lectura Popular*, actuaba de idéntica forma. Condena que sería más tarde apoyada —a partir de 1909— por los semanarios *La Opinión*, *El Regional* y *La Correspondencia de Orihuela*, dirigidos por Juan Sansano. (Vid. VICTORIA MORENO, D.: *Op. cit.*, pág. 228.)

dirían: «es (una) institución donde se han coligado los enemigos de la Iglesia (...), es la tiranía del liberalismo del brazo con la moderna democracia»<sup>59</sup>. El artículo de M. Canillejas igualmente censuraba la labor de R. Altamira al frente de la Dirección general correspondiente, acusándole de «laico empedernido, el cual ha puesto todo su ardor en separar de las escuelas el catecismo». El control de la educación por medio de la doctrina católica llevaba implícito un objetivo social decisivo: la regeneración del obrero. Así lo manifestará el párroco de Santas Justa y Rufina, José Torrella, en una conferencia leída en las escuelas del Círculo Católico de Obreros de Orihuela. También a través de la educación religiosa se repudiaba la lucha de clases ya que aquella constituía un «dique de contención de los odios de los de arriba, como es también dique de las tiranías de arriba»<sup>60</sup>.

Igualmente, al liberalismo se le combatía en un frente vital para el tradicionalismo español, cuando es calificado de enemigo de la autoridad. Se llegaba a la máxima expresión de tendencias ideológicas tan dispares. Una enemistad que se repartía a juicio de los tradicionalistas oriolanos en cuatro frentes<sup>61</sup>: antimonárquico, al oponerse al «derecho del Soberano a ordenar la sociedad»; anticatólico, al disponer de una libertad de cultos; antiautoritarismo estatal, imponiendo lo que denominaban una cadena de «libertinajes»: de imprenta, de enseñanzas, de asociación y de sufragio<sup>62</sup>; por último, contra la autoridad de la familia, mediante la secularización del matrimonio.

No obstante, la baza más fuerte del liberalismo estaba, precisamente, en la importancia y atracción de sus medios de comunicación social, especialmente la prensa, y de lo que eran conscientes los combativos redactores y colaboradores católicos. Tal circunstancia se manifiesta con mayor nitidez a partir de 1916 al instaurarse en toda España el «Día de la Prensa Católica»<sup>63</sup>. Anteriormente las demandas de protección y entendimiento solían ser muy frecuentes, dirigiéndose a los sacerdotes desesperados mensajes recordándoles que por medio de su esfuerzo la prensa jaimista se hizo poderosa en Cataluña y Valencia. Sin embargo presentían un negro horizonte: «si llega el triste día en que no haya periódicos jaimistas, las Iglesias se verán desiertas. Proteged a la prensa que os defiende»<sup>64</sup>.

59 *El Conquistador*, 12 julio 1913.

60 *Ibid.*, 18 diciembre 1915.

61 *Ibid.*, 1 octubre 1911.

62 Es significativa en este sentido la conferencia de Ricardo Atienza en el Círculo Jaimista oriolano, donde ridiculiza el sufragio universal, alegando que «nunca podrá valer tanto el voto de un necio como el de Mella» (*El Conquistador*, 1 septiembre 1911).

63 Sobre este apartado, vid VICTORIA MORENO, Diego: «La prensa católica en la región murciana durante el primer tercio del siglo XX», en *Murgetana*, núm. LXI, Murcia, 1981, págs. 51-79. Para el caso de Orihuela, vid. mi otro artículo: «Un siglo de prensa contemporánea...», pp. 236-238.

64 *El Conquistador*, 5 julio 1913.

El exclusivismo del sector jaimista les lleva a considerar únicamente a su semanario como la única prensa católica en la localidad «que como los que le han precedido vive recorriendo la vía dolorosa... hasta morir como aquellos de inanición; mientras que, por otra parte, medran pletóricamente tres diarios liberales»<sup>65</sup>. Por otra parte, el eco en Orihuela de la prensa nacional no podía ser más desconsolador para los tradicionalistas oriolanos, quienes contabilizaban unos 75 ejemplares de su colega madrileño *El Correo Español* mientras el número de periódicos liberales se aproximaba a los 700. Particularmente eran leídos con mayor asiduidad *El Liberal*, de Murcia; *ABC*, *El Imparcial*, *El Heraldo*, *La Correspondencia de España* y *Diario para todos*, junto a un entremés de revistas ilustradas —*Nuevo Mundo*, *Blanco y Negro* y *Mundo Gráfico*—, próximo a los 400 números semanales. Con su presencia convertían en una realidad el hecho afirmado en un mitin republicano en Orihuela y al que los tradicionalistas dan la razón, de que ésta «ya no es reaccionaria, sino liberal y muy liberal»<sup>66</sup>.

### 3.3. *La cuestión social*

El enfoque dado a la cuestión social por parte del bloque tradicionalista oriolano pocas garantías daba al obrero para redimirse de determinadas lacras que padecía, en particular la explotación a que era sometido, ya que el tan pretendido intento de acercar capital y trabajo estaba muy alejado de la realidad si nos atenemos a los acontecimientos que se estaban produciendo en suelo español, y entre los que destacamos los acaecidos en 1909 en Barcelona y el posterior fusilamiento de Ferrer.

En este supuesto, la respuesta del sector tradicionalista de Orihuela es de enfrentamiento con los máximos responsables del Centro Obrero cuando éstos no se pronuncian en contra de dichos sucesos y, posteriormente, adoptan una postura neutra —en 1914— ante el levantamiento de una estatua a Ferrer en Bruselas para inmortalizar su nombre<sup>67</sup>.

Igualmente, prestan su colaboración a las autoridades para impedir la repetición de «tan sanguinarios sucesos» que «hoy los revolucionarios de Algemés y Carcagente y otras ciudades han intentado»<sup>68</sup>. En plena huelga revoluciona-

<sup>65</sup> *Ibid.*, 6 septiembre 1913.

<sup>66</sup> *Ibidem.* sobre todo desde que se constituyera en 1906 la Sociedad Editorial de España adquieren bastante autonomía tres diarios madrileños fusionados: *El Liberal*, *El Imparcial* y *El Heraldo*, cuyo radio de acción abarca a multitud de provincias y localidades (vid. ESPINOSA, Antonio: *El cuarto poder. Cien años de periodismo español*, Aguilar, Madrid, 1960. pág. 269).

<sup>67</sup> *El Conquistador*, 15 agosto 1914. Muy recomendado por los jaimistas oriolanos y que ofrecen una peculiar versión de los hechos fue la obra de Modesto Hernández Villaescusa, *Sucesos de julio en Barcelona*.

<sup>68</sup> *El Conquistador*, 15 octubre 1911.

ria —1917— son los primeros en ponerse al lado del ejército, con una clara postura antirrevolucionaria, basada en exclusivistas sentimientos patrióticos<sup>69</sup>. A partir de 1920, la postura adoptada por el alma del ideario tradicionalista Vázquez de Mella se inclina hacia un decidido entendimiento con el aparato represivo «abonando el terreno para el levantamiento militar de 1923 y el del 18 de julio de 1936 al reconocer la aceptación del derecho y deber del ejército de defender el orden social»<sup>70</sup>. En el caso de la dictadura primorriverista, éste se enfrentó con los jaimistas, dejando al partido en cuadro<sup>71</sup>.

Los pensamientos tradicionalistas acerca del obrero eran muy poco alentadores. La felicidad de éste solamente se centraba en alimentarse con las sabias enseñanzas de la Iglesia, ya que el propio alimento, su subsistencia, le estaba casi negada. La solución a los escasos salarios —en Orihuela, el ramo de albañiles era uno de los más afectados— se reducía al seguimiento de las doctrinas de León XIII «en sus encíclicas sobre obreros, especialmente en la parte que atañe al justo salario», solución no revolucionaria, que proponía un marco «legal y cristiano, en la armonía y en la paz»<sup>72</sup>. En este sentido actuaría de árbitro entre propietarios y obreros el Sindicato Católico, argumentando que «es imposible tener trabajadores diestros, sin que estén convenientemente retribuidos, por lo menos que puedan vivir».

En uno de los más significativos artículos de *El Conquistador* «se acepta la explotación del obrero por el patrono, pero no la rebelión de aquél. Se opone al reparto de riqueza, distinguiendo entre buenos administradores y viciosos, derrochadores y malversadores de sus bienes»<sup>73</sup>. No era, por tanto, extraño que se hicieran preguntas aberrantes que revelaban claramente que la solución al orden social estaba en la diferencia de clases y el sometimiento de la más inerte por parte de la poderosa, así como el acopio de la riqueza en manos de unos pocos y no en las teorías socialistas, comunistas y anarquistas sustentadas por planes reformistas: «¿No es, pues, lógico, no es natural que a medida que estos últimos (los malos administradores) vayan empobreciendo, los primeros (los buenos administradores) aumenten su caudal, y al paso que aquéllos bajen

69 Vid. Apéndice VIII.

70 BLINKHORN, M.: *Op. cit.*, pág. 79. En los momentos posteriores a la guerra civil española, el pensamiento incubado en la etapa estudiada por el sector tradicionalista se destapa en abundante bibliografía. Destacamos a ROJO VILLANOVA, ANTONIO: *Treinta años de política antiespañola*, Imp. Castellana, Valladolid, 1940. Analiza este particular. CLEMENTE, JOSEP CARLES: *Historia del carlismo contemporáneo, 1935-1972*. Grijalbo, Barcelona, 1977.

71 SANS PUIG, JOSÉ MARÍA: *Liberales y carlistas. Cien años de guerra civil*, Bruguera, Barcelona, 1976, pág. 174.

72 *El Conquistador*, 7 julio 1917. Vid. sobre esta cuestión PALLAS-VILLALTELLA, FRANCISCO: *La doctrina social de la Iglesia sobre la condición y el trabajo de los obreros*, Espasa-Calpe, Madrid, 1914.

73 *El Conquistador*, 10 agosto 1912. En este sentido, «la riqueza era considerada desde el punto de vista filosófico, como algo distinto de la propiedad legal» (vid. SENCOURT, R.: *Op. cit.*, págs. 36-37).

peldaño por peldaño la escala social, descendiendo de su esfera éstos asciendan gradualmente hasta colocar su familia y descendencia en el vértice de la gran pirámide social?»<sup>74</sup>.

También combatirían la teoría comunista que propugnaba la abolición de todo dominio y toda propiedad, ya que esto conllevaba «el colmo del desorden y la destrucción de la sociedad». El razonamiento que presentaban para defender tal propiedad legal no era otro que el de evitar los peligros del socialismo, argumentando que «los bienes materiales son elementos de felicidad, no contrarían la paz de la conciencia ni el cumplimiento de los propios deberes, y las obras sociales que las procuran, evitan los peligros del socialismo y producen beneficios incomparablemente superiores a las quiméricas promesas de todos los demagogos y revolucionarios»<sup>75</sup>.

Por tanto, la defensa del sector tradicionalista de un esquema social basado en el control de la riqueza y la propiedad por los poderosos y la consolidación del principio de autoridad sólo podían conducir a la instauración de un sistema oligárquico de poder<sup>76</sup>. No quedaba, por tanto, para la clase desposeída, para aquellos que configuraban la legión del pauperismo, otra solución que la caridad, único resorte postulado por el tradicionalismo, la considerada panacea de la miseria<sup>77</sup>.

El fenómeno de la lucha de clases, según los argumentos tradicionalistas, será, pues, una «consecuencia de que la llama de la caridad se ha extinguido en los corazones de proletarios y ricos». El Sindicato Católico sería el órgano destinado a impedir que esto se produjera, intentando el acercamiento del obrero y del patrono, labor que podíamos resumir en las propias declaraciones de los enemigos de la organización autónoma del proletariado: «Que el rico se compadezca del pobre y trabajador. El obrero que se sienta agradecido por el interés que por él se toman sus dueños y patronos»<sup>78</sup>. En suma, lo que irónicamente podíamos denominar como «resignación cristiana».

74 *El Conquistador*, 10 agosto 1912.

75 *El Conquistador*, 5 octubre 1912.

76 Resulta totalmente ilustrativa la especial manera de interpretar las cuestiones económicas (vid. Apéndice IX). Sobre este particular, vid. BUIDE LAVERDE, Ramón: *El orden económico y la riqueza a través del pensamiento de Mella*, Imp. Paredes, Santiago, 1945.

77 Vid. Apéndice X.

78 *El Conquistador*, 17 agosto 1912.

## ANEXO DOCUMENTAL

### I. UNA FIGURA MITICA DEL TRADICIONALISMO ORIOLANO: DON PEDRO PORTAU MIRALLES <sup>1</sup>

«A mediados del mes pasado apareció en las columnas de *El Correo Español* una crónica, que desde Alicante envió a tan excelente periódico su corresponsal en la capital de la provincia, dando cuenta de la organización del partido regionalista en Alicante y del nuevo periódico *La Región* que allí se edita y afirmando que las ideas regionalistas no nacen ahora en estas comarcas, aunque tal afirme el señor Bertrán y Musitu, de los más prestigiosos catalanistas, sino que se están defendiendo desde hace luengos años en el tercio del mediodía de la Región Valenciana, como lo prueba su prensa tradicionalista recordando los varios periódicos que han luchado por tan elevadas aspiraciones y entre ellos no olvida al batallador periódico carlista *La Margarita*, que se publicó en nuestra ciudad en los años 1894 y 1895 y que recuerda con fruición los carlistas que aún restan de la generación entonces luchadora, como eco alentador del pasado esplendor de la organización tradicionalista orcelitana.

El entusiasta semanario *La Margarita*, antecesor de *El Conquistador*, fue fundado por el actual decano del ilustre Colegio de Abogados de Orihuela don Pedro Portau, siendo su director y redactor único a la vez que secretario de las juntas provincial, de distrito y local de nuestra comunión, como señal y prueba del resurgimiento del partido carlista, coetáneo a los célebres funerales que aquí se celebraron a la muerte de nuestra gran reina doña Margarita, que hasta entonces estuvo dormido desde la terminación de la última guerra civil; resurgimiento que aún perdura como pálido reflejo de aquél. Con el último número de su semanario retiróse a la vida privada el respetable y respetado oriolano señor Portau, alejado de toda lucha política, aunque rindiendo culto a sus ideales.

Desde época reciente viene dando muestra gallarda de sus convicciones y entusiasmos, consiguiendo hará unos dos años constituir la agrupación oriolanista y la solidaridad

---

<sup>1</sup> *El Conquistador*, 7 septiembre 1918.

oriolana, que dejando aparte la política defendiese el municipalismo oriolano, o sea, la restauración de la justa preponderación y el progreso de Orihuela.

La completa coincidencia del veterano fundador de *La Margarita* con *El Conquistador* y la comunión tradicionalista de que a ambos inspiró ha sido confirmada por nuestro gran Mella en su colosal y transcendental discurso del 31 de julio en la Semana regionalista celebrada en Santiago de Compostela. Resulta de éste que las ideas que hace años viene sustentando en nuestra ciudad el señor Portau, son idénticas, completamente iguales a las sistematizadas por el coloso tradicionalista».

## II. ENARDECIDO PATRIOTISMO ANTE LA CUESTION DE MARRUECOS Y LA SITUACION POLITICO-SOCIAL ESPAÑOLA <sup>2</sup>

«Decimos en todas las conversaciones de estos días por lo menos diez millones de españoles aquella célebre frase de Aparisi Guijarro «¡Esto se va!» y nos quedamos tan frescos como si dijéramos: "Acabo de tomarme un sorbete".

Estamos convencidos, plenamente convencidos de que la cuestión se ha puesto en un terreno tan sumamente falso, que no es posible que pueda sostenerse por más refuerzos que se le pongan: se ha cuarteado de una manera el edificio político-social de nuestra pobre patria, que no bastan ya los refuerzos que quieran pónérsele como no sea tirando de una vez y para siempre de los cimientos hacia arriba y desplomando sobre los moradores para aplastarlos, todo el edificio construido con lágrimas y pedazos de honra del pobre y paciente pueblo.

La cuestión de Marruecos nos pone en el caso por tercera vez de empezar el sacrificio de nuestras vidas y las de nuestros hijos y nos trae la ruina de nuestra pobre y esquilmada España esperando como esperamos los nuevos créditos para atenciones de guerra y los mil arbitrios para agenciarse un dinero que ya no tenemos, y una sangre inútil como la anterior y como casi toda la que hemos derramado desde mediados del siglo pasado; nos quedamos sin sangre, sin dinero; pero también nos quedamos sin honra, que es lo que más debemos sentir, puesto que es lo que más estimaban nuestros abuelos y lo que con mayor tesón debíamos guardar nosotros.

Ya que todo se pierda, guardemos siquiera lo poco que nos queda de esa honra que nos legaron nuestros padres; formemos batallones, hagamos una verdadera Cruzada, y atravesando el Estrecho acabemos de una vez con nuestros vecinos los moros aunque perdamos de una vez cincuenta, cien mil hombres y después de acabar definitivamente con aquellos enemigos, al volver a la Patria hermosa a recibir los laureles de la victoria, no ciñamos nuestras frentes con las coronas de laurel hasta que aquí en nuestra propia casa, no acabemos de una vez para siempre con los verdaderos infieles, con esos infames gobernantes que nos aniquilan, nos insultan y nos envilecen; acabemos de una vez con tanto farsante y tanto chupóptero que hacen de nuestro querido pueblo una nación de parias, gobernada por hombres que nuestros abuelos hubieran colgado de los faroles del alumbrado público para escarmiento de pillos y tahúres. Atajemos el mal hoy que aún tiene remedio (...); aún queda un poco de fe en nuestros corazones, todavía el dulce nombre de Patria conmueve nuestras fibras: el león no ha sido aún eliminado de nuestro escudo glorioso para poner en su lugar el camaleón; despertemos, pues, como

<sup>2</sup> *El Conquistador*, 21 junio 1913.

leones y demos a nuestra patria la honra que con sus desaciertos le han quitado esos infieles gobernantes y demostraremos a la faz del mundo que en España aún quedan hombres y que esos hombres, aunque extenuados, pobres, faltos de todo, conservan todavía los bríos de sus antepasados, y que saben aún gritar: ¡Viva España con honra!»

### III. REGIONALISMO. POR LA UNION DE LAS DERECHAS<sup>3</sup>

«Las comarcas que contiene la moderna provincia de Alicante forman parte integrante, y son inseparables o inalienables de la Región valenciana, cuya capital o centro natural es la hermosa ciudad del Turia; y Orihuela y su comarca, el antiguo *sinus ilycitanus* u *orcelitanus*, la vega o cuenca baja del Segura, mira como comarcas hermanas a las demás de esta provincia, entre las que se encuentra la alicantina, a la cual se adjudicó por simetría, por ser la central, la hegemonía provincial en la división centralista, hoy vigente en España.

En el ideal o sentimiento regionalista español, que potentemente se ve resurgir la Región valenciana está perfectamente definida y se la tiene como dogma indiscutible e indiscutido y las comarcas de ella, o del antiguo e histórico Reino de Valencia, no admiten otra división territorial, racional o lazo de unión entrañable con la nación que la regional con su capitalidad natural; porque el oriolano se siente, se considera español valenciano, no alicantino, aun cuando su comarca quedó enclavada en la provincia de Alicante en la división provincial que por decreto y no por la Ley se hizo en nuestra Patria, descuartizándola en sus Regiones.»

«La comarca de Orihuela siempre es un órgano importante de la nacionalidad española, pero nunca constituirá un miembro o Región, zona o parte con funciones más importantes; tiene, por consiguiente, necesidad de mancomunarse, asociarse con otras afines para defenderse de regiones poderosas, ya patentes actuales en el Estado español, para no atrofiarse y conservar su energía y vitalidad.

Nuestras afinidades, fuera del idioma que hoy ya no hablamos, nos conducen al cauce regional valenciano hoy desmoronado, y sus márgenes deshechas con el establecimiento de las provincias de Castellón al Norte y Alicante al Sur. Los únicos enemigos interiores hasta hoy aparentes, que tiene el resurgimiento de la Región valenciana, son los Municipios que fueron erigidos capitales de provincia, sin tener superioridad de ninguna clase sobre las otras ciudades enclavadas en el territorio provincial que se les asignó; bien halladas con el régimen centralista actual, porque con la arbitraria división adquirieron una importancia ficticia y forzada sobre las restantes ciudades, a las que mermaron funciones que se concentraron en las capitalidades noveles; y, por otra parte, porque el poder centralista se desbordó en favor de éstas, olvidando completamente a las supeditadas, que fueron esclavizadas forzándolas a un yugo antinatural.

Orihuela, en definitiva, y toda su comarca deberá optar entre la capitalidad tradicional, Valencia, o la vecina Murcia, en la que no se ha manifestado ni la más débil aspiración porque resurja el antiguo reino como Región española, ¡cuando no hay otra en toda la Nación en que no se haya dado patrióticas notas en ese sentido! No hay que soñar, en un regionalismo murciano, cuando Murcia no sueña en ello.

<sup>3</sup> *El Conquistador*, 21 septiembre, 16 noviembre, 21 diciembre 1918.



Que el valencianismo tome el carácter aragonés en vez del catalán, o sea, por la mancomunidad de municipios en vez de provincias, es labor de las comarcas en que aquéllos se agrupen. ¿Sería este programa aceptable por Orihuela y su Ayuntamiento?

El tiempo lo dirá. El Ayuntamiento con su interés demostrado por el estudio de la autonomía municipal y las manifestaciones de nuestro alcalde y primer teniente en la reunión del domingo pasado en que se juntaron veintidós alcaldes de los veinticinco de la Vega baja, propugnando la federación de ella para defender los intereses que le son cardinales, es aspiración que nos llevará con el tiempo al más sano localismo integral.

Que venga cuanto antes con él la restauración de las Patrias chicas.»

### La unión de las derechas

«La Junta Suprema Legitimista, en su importantísima reunión celebrada el día 30 de octubre, acordó, "en principio, encaminar su actuación política, en las presentes circunstancias, hacia una inteligencia con aquellos elementos con los que pueda llegar a un acuerdo de minimum de aspiraciones que engendrará una amplia concentración de derechas".

La misma Junta Suprema en segunda reunión, tenida el día 8 de septiembre, "afirma y ratifica cuanto en aquella nota consignó, y declara que está pronta a concertar inteligencias con las fuerzas políticas que, proclamando la necesidad del mantenimiento del interés nacional, se hallen dispuestas a colaborar en la defensa de los principios religiosos, espirituales y declare que conduzcan al reconocimiento y fomento de las autarquías regionales, dentro de la unidad de la Patria; a la resolución del problema social, sobre la base de los derechos legítimos de las propiedades privadas y corporativa y del proletariado, siempre acatando la doctrina de la Iglesia; y a la de aquellos que puedan referirse a la autonomía universitaria y de la enseñanza en general".

El Legitimismo español, como se ve, no busca medrar a la sombra de la política, sino sólo defender a la Religión, a la Sociedad, a España, pero teniéndose bien entendido que no se sumará a otras agrupaciones, ni se diluirá en ningún grupo, sino que propende a una coincidencia de fuerzas políticas y sociales. Esta redacción, por su parte, tiene que hacer tres observaciones.

En primer lugar, opina que la "unión de las derechas" no tiene programa en lo social opuesto a las izquierdas, pues partiendo de la doctrina del Evangelio, de la expuesta por S. S. León XIII en su nunca bastante alabada encíclica *Rerum Novarum* de 15 de mayo de 1891 y de la numerosa y escogida pléyade de los propagandistas de la Acción social católica, no le asustan lo que parecen atrevidísimas soluciones sobre la organización de la propiedad y reclamaciones del proletariado, en su mayor parte.

En segundo lugar, en lo político el triunfo de las verdaderas democracias no es más que un postulado necesario de las doctrinas de nuestro Redentor, mantenidas por su Iglesia, según la colección de pastorales de nuestro sabio Obispo señor Maura sobre la democracia cristiana.

Y en tercero y último lugar, mucho tememos que resulte sin eficacia la noble actitud del Legitimismo, por idiosincrasia especial de los sectores denominados las derechas, como ha ocurrido en todos los ensayos, y en la esfera local con la Solidaridad oriolana que aplaudió y patrocinó nuestro periódico y el jaimismo local, la que, por haberse extendido a sólo tres sectores de la política, ve al Ayuntamiento de Orihuela, víctima de los mayores atrevimientos, sin defensa ni responsabilidad.

El mundo tiene que optar entre los dos términos de este importante dilema: O evolución política y social cristiana o revolución atea.

No hay términos medios, ni excusas, ni pretextos para eximirse de la necesidad histórica de resolver con toda urgencia el pavoroso problema social.»

#### IV. ESCASA REPRESENTATIVIDAD DEL SINDICALISMO CATOLICO. MANIFESTACION Y MITIN SINDICALISTA EN 1º DE JUNIO DE 1913<sup>4</sup>

##### La manifestación

«Esta fue poco animada por las escasas fuerzas populares asistentes, aunque sí fue ordenada y pacífica, y esta escasez fue por la poca preparación y ninguna organización que hubo para ella; porque todos los obreros no fueron en verdad llamados y porque los organizadores no siguieron la norma que debieran haber seguido.

##### El mitin

Tampoco asistió al mitin gran número de concurrentes. Presidió el acto el señor Ballesteros Meseguer, que fue leyendo el programa e hizo el resumen. Primero habló nuestro querido amigo señor Riera, y dijo que no se extrañara su permanencia en aquel sitio, pues hijo de un obrero era, y deber suyo el de defender los intereses del mismo.

En párrafos brillantísimos demostró la necesidad de la unión del obrero para defenderse y socorrerse mutuamente. Demostró las verdaderas teorías sociales, que acata y enseña la escuela católica; y por último dio un consejo a los obreros diciéndoles que no se dejasen llevar de las malas doctrinas, ni hiciesen caso a esos falsos profetas que parecen hacerse los «padres del obrero»; y les infunden ideas de rebelión que les habrían de arrojar a toda clase de humillaciones y vejaciones; advirtiéndoles que debían seguir los ejemplos del Mártir del Gólgota, que había sido el verdadero redentor del obrero, el verdadero socialista, que murió en el oprobio por la redención del pecador, y que reivindicó a la humanidad la verdadera libertad, sacándola de la postración en que se hallaba.

Don Juan Sansano. Habló poco, y dijo de los fines de la sociedad que se constituía y los bienes que reportaría a los obreros.

Don José M. Teruel dijo que hablaba en nombre de la prensa orcelitana, de lo cual protestamos nosotros, pues que nosotros formamos parte de esa prensa, y no delegamos al señor Teruel para ello, aparte de que no se nos notificó nada a este objeto.

Este señor, parece que se propuso desbarrar en todo cuanto habló, y para ello dijo que desde que se hallan en Orihuela los guardias de Seguridad, se han moralizado las costumbres en esta ciudad; lo cual no es cierto, pues si los citados guardias han puesto coto a los desmanes de la gente maleante, esto no quiere decir que los nombrados guardias hayan ejercido una acción tan activamente moralizadora de los instintos de Orihuela, que hayan variado estos por completo, pues nosotros nos creemos hoy (y suponemos que la generalidad de los oriolanos) en el mismo grado de moralidad que antes de venir los citados guardias.

---

<sup>4</sup> *El Conquistador*, 7 junio 1913.

Dijo también que la caridad es pequeña e indigna en el obrero. ¡Esto es un disparate, señor Teruel! La caridad, ejercida por obreros o por adinerados, es grande siempre; es sublime. Lo que quería decir el citado señor es que el obrero, cuando trabaja, no pide limosna, y por ende, no debe regateársele su trabajo.

Don Vicente García Guillén. Comienza por decir que no es un acto político, y siguió manifestando que no podía ocultar sus ideas acabando por decir que era radical. Habló del socialismo, pero de ese socialismo político que convierte los hombres en fieras, y que los arrastra a toda clase de rebeldías. ¡Qué escuela sacarían los obreros oriolanos de las teorías del señor García Guillén!

Don Francisco Ballesteros Meseguer. Protestó de que carecía de dotes oratorias, y al hablar de lo que se ha progresado en la agricultura, dijo que ahora ya no era preciso esperar en los auxilios de la Providencia. ¡Qué barbaridad! Entonces, ¿quién si no para alcanzar ese progreso en la agricultura?, y terminó ofreciendo su política y sus influencias a los obreros y leyendo una carta del diputado.

¡Y luego dirían que aquello no era hacer política!»

## V. REGENERACIONISMO POLITICO. CONSTITUCION DE «SOLIDARIDAD ORIOLANA.»<sup>5</sup>

*El Conquistador* se felicita cordialmente del nacimiento de la agrupación oriolanista, que sólo discrepa del jaimismo en su aspecto meramente político conformándose completamente en todo el programa tanto local como regional y nacional.

El oriolanismo o agrupación oriolanista, al no sostener una política determinada, trata de ser el lazo de unión de todos los partidos políticos que antepongan el bien de Orihuela, o, mejor aún, hagan compatible la regeneración de la hacienda municipal con el triunfo de sus aspiraciones políticas; a dicho fin ha propuesto a los partidos políticos cuyas minorías en el actual Ayuntamiento han hecho política para remediar la bancarrota municipal, la formación de una "Solidaridad Oriolana" cuyo único fin sea la defensa de los intereses económicos y el progreso y mejoramiento de Orihuela.

### Bases de la "Solidaridad Oriolana"

Primera.—El fin de la solidaridad es la defensa de los intereses económicos, el mejoramiento y progreso de Orihuela en todos los órdenes; así como la destrucción de toda clase de caciquismo.

Segunda.—En los asuntos meramente políticos tendrán libertad absoluta los partidos que forman la solidaridad.

Tercera.—La solidaridad será regida por un Directorio compuesto por dos miembros de cada agrupación solidarizada entre los que se nombrará presidente, el cual tendrá voto solamente en caso de empate entre los restantes vocales.— La agrupación de cuyo seno haya sido elegido el presidente nombrará un nuevo vocal a fin de que en todas las votaciones del Directorio tenga la misma los votos que tienen las restantes. Completados

<sup>5</sup> *El Conquistador*, 17 y 24 marzo, 16 junio 1917.

los dos vocales por cada agrupación solidarizada se elegirá entre ellos el secretario del Directorio.

Por el Partido Oriolista: Pedro Portau, Antonio Alonso. Por la Juventud Maurista: Juan Carrió, Francisco Germán. Por el Partido Jaimista: Antonio Galindo, José Rebollo. Secretario: Antonio Bonafós.»

## VI. CAMPAÑA CONTRA LERROUX <sup>6</sup>

«Aunque nos parezca extraño y por demás inverosímil, existen hombres, que esclavos de sus bajas pasiones y por tanto juguetes de ellas, se lanzan locos y sin freno alguno que contenerles pueda, dentro del círculo en que se mueve una sociedad de hombres sensatos y por añadidura honrados, con el infame propósito de establecer, ¡insensatos!, los principios anárquicos que abortaron sus calenturientas inteligencias, tan sólo equilibradas para idear el mal.

Por desgracia para todos, aunque también por fortuna relativa, porque son pocos en número con relación a los que habitamos el suelo de nuestra España, existen en ella bastantes hombres que sin otro ideal que el de la satisfacción de los apetitos de su más o menos dilatado estómago, si es que a esto puede llamarse "ideal", propugnan con ahínco, o mejor dicho, luchan con fanatismo sectario, por establecer en nuestra Patria un régimen tan disolvente que su sola enunciación basta para hacernos cargo, sin esfuerzo alguno, de que, de aplicarlo, causaría indefectiblemente la destrucción y la ruina.

Muchos hombres de éstos conocemos como propagandistas acérrimos de tales ideales, pero entre todos elegimos para sacar a la picota pública a don Alejandro Lerroux, por ser el jefe indiscutible del radicalismo español.

Y no se crea por algunos que si nos ocupamos de tal personaje lo hacemos impulsados por odios personales, no, ningún daño nos ha hecho ese desgraciado, pero como católicos en primer lugar y como personas honradas que tenemos conciencia también de que nuestros actos son honrados, estamos en el deber de combatirle por todos los medios de que dispongamos, para evitar el que ese desequilibrado, por no llamarle otra cosa, arrastrando a las masas tan ignorantes como abyectas que acaudilla, logre repetir con sus propagandas los actos vandálicos que tuvieron lugar en Barcelona en el año 1909.

Ese es un hombre que yacía en la nada, procuró salir de ella y para conseguirlo empleó activamente su inteligencia en atraerse las simpatías de aquellos que consideran como buena la forma de Gobierno republicana, pero una forma republicana que admita en su programa toda clase de radicalismos figurando en primer término la destrucción de toda idea religiosa hasta llegar al ateísmo y la formación, por tanto, de una sociedad mil veces peor que la pagana a pesar de su politeísmo. Y fija en su mente la idea del medro personal que es su característica, con la fogosidad que le distingue, empezó a sembrar en las inteligencias de la plebe la semilla de una doctrina de por sí detestable pero que presentada en forma galana y más que nada tentadora por la perspectiva de los bienes materiales que podría reportar su aplicación en el día del triunfo, encontró eco en el corazón de sus oyentes y sus partidarios aumentaron de día en día, llegando a formar a su alrededor una falange numerosa que tan funestamente ha venido y viene influyendo en los destinos de la segunda capital de España.

<sup>6</sup> *El Conquistador*, 14 junio 1913.

Entonces fue cuando influidas las masas por esas doctrinas disolventes y azuzadas por Ferrer y otros que las habían corrompido más aún en las escuelas en donde se enseñaba la guerra a Dios y a la Patria, sobrevinieron como no podía menos de suceder, los horribles sucesos de aquella semana pavorosa y trágica de incendios, asesinatos, saqueos y profanaciones.

Ignoramos si en aquellos sucesos tomó o no tomó parte más o menos activa el señor Lerroux, pero estamos convencidos de que le complacieron mucho, por cuanto en la sesión del Congreso del 2 del corriente, dijo con un cinismo que le retrata de cuerpo entero, que él calificaba de "gloriosa" aquella semana trágica. Dijo más. Dijo que "los revolucionarios en aquel hecho, se guiaron por un hermoso (?) sentimiento de humanidad".

Pues bien, si de ese modo entiende ese... señor los sentimientos humanitarios, sepa que es llegado ya el caso de que los españoles honrados, entre los cuales nos contamos los jaimistas, empleemos un duro procedimiento con él y la manada de fieras que acaudilla y que lo haremos, no lo dude, porque si llegan a repetirse hechos tan vandálicos, cazaremos y mataremos como a fieras dañinas a esos sanguinarios verdugos del género humano. Y entonces, no les dejaremos tiempo para incendiar, asesinar y profanar. Que lo sepan. Les retamos, pues, a que repitan la suerte seguros de que les aniquilaremos.»

## VII. LA MORAL Y LA VIRTUD EN LA MUJER, SEGUN EL IDEARIO TRADICIONALISTA <sup>7</sup>

### Contra la moda femenina

Censura las ridículas coquetonas, estudiando monerías, vistiendo la indecente falda estrecha y el monumental sombrero, consiguiendo la excitación de las pasiones de jóvenes degenerados y la compasión y el hastío de las personas prudentes y sensatas.

Culpa a las candidas y prudentes mamás por consentirlo, exhibiéndolas en los paseos públicos, cuando están actuando de verdugos de aquellas criaturas que Dios colocó bajo su custodia para que enderezándolas por el camino del bien y del deber las preparen, con sus ejemplos y consejos, a ser un día esposas modelos y madres ejemplares para bien y utilidad de la familia y de la sociedad.

### Las jóvenes católicas y los bailes

Llegan a los quince o dieciséis años en que se la presenta al público, para que entre en las relaciones sociales, y desde ese momento desaparecen aquellos cuidados y acaban las precauciones.

¿Por qué? Porque hay que asistir al baile donde se reúne la gente de pro. En los bailes; en donde según una mujer de mundo, Madame Stael, "domina el instinto bestial, en donde la palabra pudor no existe ni puede existir, porque el baile sobre todo el vals es una inmólación voluntaria y funesta".

<sup>7</sup> *El Conquistador*, 1 octubre 1911 y 2 febrero 1913.

Allí en carrera desenfrenada, se corre, se galopa, se arremolinan las parejas en agitación desordenada, y cualquier caballero coge de su brazo a una joven, estrecha su cintura, se aproxima a su pecho y se respira su aliento.

Estamos en el tiempo del año en que Satanás suelta todo su ejército de demonios, para sembrar semilla de condenación. Estamos en el tiempo de Carnaval, en que el mundo, el demonio y la carne llaman y arrastran por el camino del placer y del desenfreno a toda clase de pecados, sobre todo a los de la impureza y de la lujuria.

Apartaos, pues, jóvenes católicas de esos bailes de máscaras aun cuando se llamen de convite. Rarisima por no decir ninguna será la joven que salga del baile con la misma tranquilidad que ha entrado.»

### VIII. ANTE LA HUELGA REVOLUCIONARIA DE AGOSTO DE 1917 <sup>8</sup>

«Estamos en plena huelga revolucionaria. Mucho tiempo hacía que se venía esperando un esfuerzo supremo para llevarnos a la guerra, y si esto no era posible, para revolucionarnos y destruir nuestra potencia económica; por fin ha llegado el momento y unidos todos los perdidos de la nación, la escoria, los hijos espurios de España han promovido las algaradas y los motines de estos días.

¿Consecuencias? Que personas dignísimas, en la flor de su edad, como el capitán vilmente asesinado en Barcelona y algunos soldados y algunos guardias civiles hayan sido arrebatados de la vida dejando viudas y huérfanos.

¿Más consecuencias? Que muchos obreros inconscientes, ignorantes, tontos, hayan perdido también la vida o vayan a parar para siempre a un presidio. Que se haya paralizado la vida industrial y económica con gran contentamiento de los extranjeros, que eso es lo que buscan.

Que para la hora de la paz, cuando debiéramos aparecer fuertes, aparezcamos divididos que es otra de las pretensiones de los extranjeros.

No hay duda, los revolucionarios de estos días son revolucionarios puestos al servicio de los enemigos de la patria, están cometiendo un crimen de alta traición.

Lo demuestra, además de lo dicho, el dinero extranjero encontrado en manos de las gentes que no tienen más que siete días a la semana y siete palmos de tierra en el cementerio.

Lo demuestran los innumerables agentes extranjeros que andan por fondas y hoteles.

Lo demuestran los giros de cantidades enormes emitidas a gentes radicales, sin responsabilidad económica, ni moral.»

### IX. PECULIAR MANERA DE INTERPRETAR LAS CUESTIONES ECONOMICAS; LA PRUDENTE ECONOMIA <sup>9</sup>

«Cuando la prudencia no modera y ordena el uso de los bienes materiales destinados

<sup>8</sup> *El Conquistador*, 20 agosto 1917.

<sup>9</sup> *El Conquistador*, 24 diciembre 1915.

a satisfacer las necesidades del hombre, de la familia, de la sociedad; nos vemos amenazados de caer en dos abismos: la avaricia engendradora de la más abominable de las miserias, o el extremo opuesto de la prodigalidad y de la dilapidación que también nos conduce a una espantosa miseria. El punto medio entre ambos extremos lo señala la prudencia, es la economía.

No es difícil conocer los daños que tanto al individuo como a la familia y a la sociedad causa la avaricia de los bienes materiales. El corazón del avaro más duro que el pedernal es uno de los escollos con que choca el orden social; es acaso el más odioso de los elementos socialmente patógenos que ponen en grave peligro la vida de las sociedades y la convivencia de los hombres pertenecientes a distintas clases sociales.

Es asimismo odioso y peligrosísimo el extremo contrario de la prodigalidad. El dilapidador es un enemigo jurado de sí mismo, de su familia y de la sociedad en que vive. Semejante al pródigo del Evangelio, reclama prematuramente la parte de su herencia, y sale de la casa de su padre, marchando a países lejanos, en donde consume su herencia, en poco tiempo, viviendo lujosamente, viviendo luxuriose, hasta llegar, como aquel desventurado, a desear alimentarse con bellotas, como los puercos que apacienta.

En el punto medio y equidistante de estos abominables excesos tiene su asiento la prudente economía. Ella exige el uso moderado de los muchos o pocos bienes materiales, separando de ellos el corazón que tiene destino más alto que la posesión de un puñado de monedas.

La prudencia, el método, la previsión; he ahí los elementos en que se funda la vida ordenada, según las inspiraciones de la economía. Y no se puede dudar que sobre esta base, fácilmente se levanta el edificio de la prosperidad material y moral.

El rico que usa ordenada y prudentemente de sus riquezas, según los dictados de la economía, merece bien de Dios y de la sociedad a la que favorece con sus bienes. El pobre que se ajusta a las reglas de la prudente economía, satisface bien sus necesidades ayudado por la caridad de los ricos, dignificándose con el orden y el alejamiento de los vicios.

El negociante que no desconoce los principios de la economía difícilmente llegará a una suspensión de pagos; porque ordena su vida y sus necesidades según el alcance de sus haberes.

El obrero económico logrará, con el fruto de su trabajo, formar una familia honrada, con alto concepto de su dignidad y de la decencia asegurada para la previsión y el ahorro.

Los destinados a la administración de los bienes del pueblo o de la nación, si son amantes de la prudente economía, no liquidarán sus cuentas con déficit, sin desatender por esto las grandes necesidades del pueblo.

En resumen, la economía es una de las cualidades que más dignifican a los buenos ciudadanos y que más eficazmente contribuyen al engrandecimiento de las familias y de los pueblos. De aquí la necesidad de que se eduquen las generaciones que vienen en los sanos principios de esta virtud, y huyan, como de verdadera peste, tanto de las odiosas mezquindades del avariento como de los abominables excesos del dilapidador.»

## X. LA CARIDAD, PANACEA DE LA MISERIA <sup>10</sup>

«Obreros oriolanos: no habléis solamente de derechos, no infiltréis en el alma de vuestros compañeros el odio a las clases directoras; habladles también de la caridad cristiana, y decidles que en este tiempo del año, como en ningún otro, pueden realizar la hermosa teoría del compañerismo en la prosperidad y adversidad. No os olvidéis de que hay muchos obreros pobres que pasarán frío.

No hemos de dejar solamente en manos de los poderosos el remedio o alivio de este mal: también nos corresponde algo a los que, sin ser ricos, no nos falta pan y calor.

Si el obrero levanta el edificio de sus derechos, privilegios y nobles aspiraciones sobre la sólida base de la caridad cristiana, sabrá llevar al compañero desvalido al consuelo del calor y del pan; si se levanta, audaz y retador, exigiendo con amenazas y violencias lo que consiguiera por el derecho y la justicia, sobre la falsa base del socialismo descreído, dejará al compañero pobre, con sus miserias, morir de frío.»

---

<sup>10</sup> *El Conquistador*, 21 noviembre 1914.